PREPARACION PARA EL MAESTRO

SESIÓN 4

JESÚS RESUCITA

PASAJE CENTRAL: JUAN 11:17–27, 38–44

CONTEXTO

El libro de Juan es único entre los cuatro Evangelios. Juan se enfoca en gran medida en siete señales que Jesús realizó, las cuales señalaban no solo a Su poder prometido como Mesías, sino también incluían siete declaraciones de **«Yo soy»** que intencionalmente conectaban a Jesús con el Dios que reveló Su nombre como **«YO SOY»** en la zarza ardiente (Éxodo 3:14).

En Juan 11, Jesús realizó tanto una señal milagrosa como una declaración de **«Yo soy»** para demostrar Su poder sobre la vida y la muerte.

CONCEPTO CLAVE

Jesús tiene el poder para resucitar a los muertos y dar vida eterna a quienes creen.

Al examinar Juan 11:17–27, 38–44:

- Observe que Marta comprendió que Jesús podía hacer todo lo que quisiera, incluso resucitar a su hermano.
- Afirme que la muerte de Lázaro fue para que las personas creyeran en Jesús y en Su misión.

CRONOLOGÍA

- Jesús enseña con muchas parábolas (Marcos 4:1–34)
- Jesús alimenta a los cinco mil (Marcos 6:30–44)
- Jesús camina sobre el agua (Marcos 6:45–52)
- Jesús sana en regiones gentiles (Marcos 7:24–37)
- **Estudio de la sesión: Jesús resucita a Lázaro de entre los muertos (Juan 11:1–44)**

Lecturas diarias

Día 1: Juan 11:1–16
Día 2: Juan 11:17–27
Día 3: Juan 11:28–37
Día 4: Juan 11:38–57
Día 5: Juan 12:1–11
Día 6: Salmo 21

PREPARACIÓN PERSONAL

TODO AQUEL QUE CREE EN JESÚS VIVIRÁ PARA SIEMPRE CON ÉL

(JUAN 11:17–27)

Encierre en un círculo la declaración de Jesús «Yo soy». Luego subraye la respuesta de Marta.

17 Llegó, pues, Jesús y halló que ya hacía cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. 18 Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres kilómetros; 19 y muchos de los judíos habían venido a *la casa de* Marta y María, para consolarlas por *la muerte de su* hermano. 20 Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, lo fue a recibir, pero María se quedó sentada en casa. 21 Y[a] Marta dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. 22 Aun ahora, yo sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». 23 «Tu hermano resucitará», le dijo* Jesús. 24 Marta le contestó*: «Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final». 25 Jesús le contestó: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque muera, vivirá, 26 y todo el que vive y cree en Mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?». 27 Ella le dijo*: «Sí, Señor; yo he creído que Tú eres el Cristo[b], el Hijo de Dios, *o sea,* el que viene[c] al mundo».

Los hermanos María, Marta y Lázaro no eran desconocidos para Jesús. Existen algunos de los **«amigos más cercanos»** de Jesús. Jesús mismo se afligió por Lázaro y por la tristeza de sus hermanas.

Sin embargo, antes de que Lázaro muriera, Jesús había retrasado intencionalmente Su llegada a Betania.

Jesús, conociendo la persistente creencia judía de que el alma de una persona muerta permanecía cerca de su cuerpo esperando reunirse con él, esperó hasta que no quedara ninguna duda de que Lázaro había muerto durante cuatro días, lo cual

era más tiempo del que un alma podía permanecer cerca del cuerpo, según sus creencias.

María y Marta respondieron a Jesús de manera única en un encuentro anterior (Lucas 10:38–42), y así lo hicieron nuevamente aquí.

Esta vez María permaneció en la casa, posiblemente enojada con Jesús, pero Marta salió corriendo al camino para encontrarse con Él.

Marta creía que si Jesús hubiera estado allí, su hermano no habría muerto, pero aun así tenía fe en Jesús y dijo:

«Aun ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará» (Juan 11:22).

¿Cómo le impide a veces su respuesta ante la pérdida u otras circunstancias difíciles pensar como debería?

La respuesta de Jesús a Marta, prometiendo la resurrección de su hermano, no fue una sorpresa para ella.

Como la mayoría de los judíos del primer siglo, Marta creía en una resurrección futura.

Pero lo que Jesús dijo y Marta escuchó fueron dos cosas diferentes.

Marta estaba pensando en el futuro —**«el día final»** (v. 24)— mientras que Jesús estaba planeando actuar en el presente.

NOTA DEL LÍDER

Aunque la mayoría de los judíos creían en una resurrección futura de todas las personas, nadie en los días de Jesús esperaba que el Mesías muriera, mucho menos que resucitara.

La resurrección de Jesús transformó su comprensión de la resurrección futura.

La resurrección de Jesús de entre los muertos fue la **«primicia»** que señalaría el comienzo de la cosecha (1 Corintios 15:20).

La segunda etapa será la resurrección final de todo el pueblo al final de los tiempos.

Luego, Jesús pronunció quizás Su declaración de **«Yo soy»** más conocida:

«Yo soy la resurrección y la vida» (Juan 11:25).

Observe lo que Jesús era y lo que no estaba diciendo.

Él no estaba diciendo que podía resucitar a los muertos; eso es la resurrección.

Tampoco dijo que da vida.

Estas son evidencias de Su identidad divina (véase 11:4).

La resurrección y la vida se experimentan por aquellos que están en Cristo.

Por supuesto, para experimentar la resurrección y la vida se requiere fe, específicamente fe en quién es Jesús.

Marta creía en Jesús, diciendo:

«Creo que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios» (11:27).

Pero esto parece que Marta estaba confundida acerca de lo que Jesús pretendía hacer a continuación, dando lugar a una mayor comprensión.

NOTA DEL LÍDER

Creer en Jesús es la meta del Evangelio de Juan.

Aunque hay ejemplos de una creencia que no alcanza la fe salvadora (por ejemplo, Juan 2:23–25; 6:64), Juan afirmó que el propósito de su Evangelio era:

«Que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y que creyendo tengan vida en Su nombre» (20:30–31).

¿Qué significa estar unido a Cristo y participar de Su resurrección?

CONEXIÓN TEOLÓGICA

RESURRECCIÓN

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento enseñan que un día los creyentes experimentarán una resurrección del cuerpo de entre los muertos (Isaías 26:19; Ezequiel 37:12–14; Juan 11).

La promesa de la resurrección se encuentra en la resurrección de Cristo de entre los muertos y es una esperanza que esperamos con ansias como seguidores de Cristo.

Debido a que Cristo fue las primicias de la resurrección, los cristianos pueden estar seguros de que su resurrección será similar en naturaleza, lo que significa que será tanto corporal como gloriosa (Filipenses 3:20–21; Romanos 8:22–23).

La esperanza de la resurrección futura da a los cristianos confianza en que la muerte ha sido derrotada en la muerte y resurrección de Cristo.

PREPARACIÓN PERSONAL

AL RESUCITAR A LOS MUERTOS, JESÚS SEÑALÓ HACIA SU MISIÓN PARA LA GLORIA DEL PADRE

(JUAN 11:38–44)

Resalte el propósito de Jesús al realizar este milagro de resurrección.

38 Entonces Jesús, de nuevo profundamente conmovido, fue* al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta sobre ella. 39 «Quiten la piedra», dijo* Jesús. Marta, hermana del que había muerto, le dijo*: «Señor, ya huele mal, porque hace cuatro días *que murió».* 40 Jesús le dijo*: «¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios?». 41 Entonces quitaron la piedra. Jesús alzó los ojos, y dijo: «Padre, te doy graciasporque me has oído. 42 Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitudque *me* rodea, para que crean que Tú me has enviado». 43 Habiendo dicho esto, gritó con fuerte voz: «¡Lázaro, sal fuera!». 44 Y el que había muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo*: «Desátenlo, y déjenlo ir».

Juan quería que sus lectores supieran que Lázaro estaba realmente muerto.

En el aire había olor a descomposición.

Sin embargo, Jesús dijo:

«Quiten la piedra» (v. 39).

A diferencia de nuestros entierros, los antiguos judíos con frecuencia colocaban un cuerpo sobre el suelo en una cueva.

Estas tumbas muchas veces eran cuevas con una plataforma para colocar el cuerpo.

Después de un año, el cuerpo se habría descompuesto y los huesos del difunto se colocaban en una pequeña caja ornamental llamada **osario**.

Jesús no se dejó intimidar por el olor de la muerte.

Nuevamente hizo referencia a la fe cuando le dijo a Marta que con fe ella **«vería la gloria de Dios»** (v. 40).

Cada una de las siete señales milagrosas realizadas en Juan tenía la intención de revelar la gloria de Dios en Jesús, y ser testigo y reconocer esa gloria requería fe.

Sin fe, las personas perdían el significado del milagro.

NOTA DEL LÍDER

En el Evangelio de Juan, Jesús realizó siete señales:

1. Convirtió agua en vino (2:1–11).
2. Sanó al hijo de un funcionario (4:46–54).
3. Sanó al paralítico en Betesda (5:1–16).
4. Alimentó a la multitud (6:1–14).
5. Caminó sobre el agua (6:16–21).
6. Sanó al hombre ciego de nacimiento (9:1–41).
7. Resucitó a Lázaro (11:1–45).

Las siete señales, incluyendo la resurrección de Lázaro, señalaban hacia la gloria de Dios revelada en Jesús.

Juan quería que sus lectores comprendieran que Jesús revelaba **«la gloria del unigénito del Padre»** (Juan 1:14).

¿Cuáles son algunas maneras en que podemos ser testigos de la gloria de Dios hoy?

VOCES DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

«La muerte reina en todas partes, porque la muerte del alma es la separación de Dios. Por eso, quienes creen en Cristo, aunque hayan estado muertos una vez, comienzan a vivir; porque la fe es una resurrección del alma y, por así decirlo, la devuelve de la muerte a la vida.»

—Juan Calvino (1509–1564)

A continuación, Juan nos permitió ver un poco de la vida de oración de Jesús.

Sobresalen un par de características de la oración de Jesús.

Primero, Jesús oró a Dios llamándolo:

«Padre, te doy gracias porque me has oído» (v. 41).

Esto demostró la relación íntima entre el Padre y el Hijo.

Segundo, Jesús quería que la multitud escuchara Su oración al Padre.

Él quería que comprendieran una imagen de la relación del Hijo con el Padre.

Jesús quería que la multitud entendiera que Él era enviado por el Padre, no que Él era Su propia misión.

NOTA DEL LÍDER

A través del Evangelio de Juan aprendemos mucho acerca de la Trinidad.

Juan enseñó que las Personas de la Trinidad están unidas pero son distintas.

El Padre, el Hijo y el Espíritu son tres Personas en un solo Dios, cada una igual en esencia y poder.

Sin embargo, existe una distinción entre las Personas.

La Escritura muestra mediante la **«misión»** de Jesús que el Padre envió al Hijo.

La Persona de la Trinidad que debe distinguirse por un acto es otra: así como el Padre envió al Hijo, el Padre y el Hijo envían al Espíritu (14:16).

Estas verdades nos enseñan que las tres Personas de la Trinidad participan activamente en nuestra salvación.

Como Dios el Hijo, Jesús ejerció Su autoridad divina y ordenó a Lázaro que saliera de la tumba.

Con palabras, Lázaro fue resucitado a la vida.

Este milagro reveló la gloria de Dios en Jesucristo.

Como Creador, Dios es vida misma y, por lo tanto, la fuente de la vida.

En un instante, Jesús pudo devolverle la vida a Lázaro.

Nadie más podía hacer esto sino Dios.

¿Qué esperanza encuentra en el poder de Jesús para resucitar a Lázaro de entre los muertos?

CONEXIÓN CON EL EVANGELIO

El poder de Jesús para resucitar a los muertos significa que Él también podía resucitarse a Sí mismo, mediante lo cual aseguró la victoria sobre el pecado, la muerte y los poderes de las tinieblas. Él hizo esto también para dar vida eterna a quienes creen.

LECCION PARA EL GRUPO-PARA EL DOMINGO

LLEGADA

INTERACTÚE

Mientras llega su grupo, pregunte:

«¿Alguna vez ha visto algo restaurado o revivido que pensaba que ya no tenía reparación? Comparta su experiencia».

TRANSICIÓN

Probablemente todos hemos visto videos de renovaciones de casas o restauraciones que desafían la realidad.

Pero en nuestro pasaje bíblico de hoy, Jesús no solamente resucitó o renovó a alguien que estaba muerto durante unos días.

Jesús resucitó a Lázaro de entre los muertos después de cuatro días en la tumba.

CONTEXTO

REPASE

Distribuya copias del **Material 8: Las Siete Señales de Juan** y repase las señales que Juan destacó para mostrarnos que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios:

- En el Evangelio de Juan, Jesús reveló Su identidad mediante señales milagrosas y enseñanzas.
- La última de estas señales fue resucitar a Lázaro.
- Al final de Juan 10, la hostilidad contra Jesús se intensificó hasta el punto de que Jesús se retiró al otro lado del río Jordán para evitar ser apedreado.
- Mientras estaba allí, Su amigo cercano Lázaro, hermano de María y Marta, enfermó gravemente.
- En lugar de salir inmediatamente para sanar a Su amigo, Jesús esperó dos días y les dijo a Sus discípulos que esta enfermedad revelaría la gloria de Dios y profundizaría su fe (Juan 11:7).

REPASO

RESUMA

En una pizarra, escriba:

«Jesús llega a Betania».

Dirija al grupo a utilizar su preparación personal de la semana para crear un breve bosquejo de la historia con los siguientes momentos clave:

- La conversación de Marta con Jesús.
- La respuesta de María.
- Finalmente, la familia va con Jesús al sepulcro de Lázaro.

TRANSICIÓN

En su lectura de esta semana, vieron a Jesús encontrarse con Marta y María en medio de su dolor, hablar esperanza en medio de su tristeza y revelar Su identidad antes de demostrar Su poder.

Exploremos hoy estos pasajes y consideremos cómo el poder de Jesús para resucitar a los muertos fortalece nuestra fe y ofrece vida a todos los que creen en Él.

ACTIVIDAD DE GRUPO

DEL DOLOR A LA GLORIA

CUADRO

Dirija al grupo a la página 80 de su **Guía de Estudio Personal (PSG)**, donde encontrarán un cuadro titulado **«Del Dolor a la Gloria».**

Reproduzca este cuadro en una pizarra para registrar las conclusiones del grupo mientras estudian las Escrituras.

DEL DOLOR A LA GLORIA

Lea Juan 11:17–27, 38–44. Escriba cómo las personas en el relato experimentaron el dolor, la confesión, la compasión y luego la gloria de Jesús.

DOLOR

CONFESIÓN

COMPASIÓN

GLORIA

LEA

Invite a dos voluntarios a leer en voz alta **Juan 11:17–27** y **Juan 11:38–44**.

FORME PAREJAS

Indique al grupo que forme parejas.

Asigne a cada pareja una de las categorías del cuadro —**dolor, confesión, compasión o gloria**— junto con los versículos de referencia correspondientes.

Pida a cada pareja que busque esas categorías en el cuadro:

- El dolor: expresiones de tristeza y pérdida.
- La confesión: declaraciones de fe en Jesús.
- La compasión: las respuestas de Jesús al sufrimiento humano.
- La gloria: acciones que revelan el poder de Dios.

Conceda tiempo para que las parejas conversen y completen sus ideas.

Después de unos minutos, invite a voluntarios a compartir sus conclusiones.

Registre las respuestas en el cuadro y anime al grupo a anotarlas en su PSG.

DISCUTA

Al considerar las acciones de Jesús y de las personas dentro de estas cuatro categorías, ¿cómo debemos comprender el cuidado de Jesús hacia nosotros en nuestro sufrimiento?

Dolor: Jesús se preocupa profundamente por Su pueblo en nuestro sufrimiento y dolor.

Confesión: Independientemente de nuestras circunstancias y sufrimiento, Jesús desea que confiemos en Él y creamos que Él es nuestra única fuente de salvación.

Compasión: Jesús está con Su pueblo en su sufrimiento y comparte su dolor, lo que se demuestra en Su encarnación y vida.

Gloria: Jesús se reveló como el Hijo de Dios y el Mesías, nuestro Rey y Salvador del pecado y sus consecuencias. Jesús es la resurrección y la vida, la fuente de nuestra esperanza en un mundo actualmente marcado por el pecado, el sufrimiento y la muerte.

Jesús reveló que aquellos que confían en Él no necesitan temer a la muerte, porque Él tiene el poder para vencerla.

APLIQUE

Tanto Marta como María se encontraron con Jesús con la misma declaración:

«Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto» (Juan 11:21,32).

Sus palabras expresaban un verdadero dolor, pero también una profunda confianza en el poder de Jesús.

Jesús respondió señalándolas hacia una verdad aún mayor.

Él no era simplemente alguien que podía obrar un milagro.

Él es la fuente de la vida.

Cuando enfrentamos un diagnóstico médico preocupante, cuando tememos la violencia y la persecución por nuestra fe en Cristo o cuando enfrentamos la muerte de seres queridos, ¿qué consuelo nos brinda este pasaje?

REFLEXIÓN

¿Cómo desafía sus temores y suposiciones acerca de sus propios sufrimientos ver a Jesús convertir el dolor en gloria?

RESUMEN

Muestre el **Material 9: La Resurrección y la Vida** y lea el versículo.

Jesús tiene el poder para resucitar a los muertos y dar vida eterna a quienes creen en Él.

Juan 11 nos muestra este poder no solamente en el milagro mismo, sino también en la manera en que Jesús se encontró con las personas en su dolor, fortaleció su fe y reveló Su identidad.

Cada momento —desde el dolor hasta la confesión, la compasión y la gloria— nos señala hacia la resurrección mayor que Jesús ofrece a todos los que confían en Él.

Así que, junto con Marta, debemos considerar la pregunta de Jesús:

«¿Crees esto?»

MENTE, CORAZÓN Y MANOS

MENTE

Creer requiere verdad.

No podemos tener fe en alguien a quien no conocemos ni sabemos nada acerca de él.

Marta había llegado a creer que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios.

Aunque su comprensión, al igual que la nuestra, sin duda era incompleta, confiaba en el Jesús que conocía, el Jesús en quien creía y a quien esperaba.

¿Cómo puede crecer en su conocimiento y fe en Jesús?

CORAZÓN

La fe siempre requiere más que simples detalles.

Podemos saber mucho acerca de algo sin confiar verdaderamente en ello.

¿Cuántas personas saltarían voluntariamente de un avión?

Muchas con paracaídas.

Sin embargo, ese hecho no necesariamente cambia nuestro temor de saltar.

Lo que sabemos acerca de Jesús debe penetrar nuestro corazón hasta el punto en que estemos dispuestos a arriesgarnos para confiar en Él.

¿Qué dudas, temores y pecados necesita confesar para crecer en su fe?

MANOS

Nuestra confianza en Jesús debe conducir a vidas transformadas.

Lo que creemos acerca de Jesús debe cambiar lo que hacemos y lo que no hacemos.

Debido a la resurrección, es verdad que la muerte no tiene la última palabra.

Podemos confiar en que la muerte no tiene la última palabra porque Jesús nos llamará fuera de nuestras tumbas.

Esta verdad no solamente nos da confianza para enfrentar la muerte; también debe darnos confianza en la vida.

¿Cómo será diferente su vida porque cree que Jesús lo resucitará?

PRÓXIMOS PASOS

Desafíe al grupo a considerar estas acciones como respuestas a esta sesión:

- Dedique tiempo esta semana meditando en la descripción que Jesús hizo de Sí mismo como **la resurrección y la vida**. Reflexione sobre lo que esto significa para sus temores acerca de la muerte o la pérdida.
- Busque a alguien que esté pasando por un duelo o una dificultad y ofrézcale un acto sencillo de compasión, tal como Jesús se acercó a María y Marta en su dolor.
- Identifique un área de su vida que se sienta **«sin esperanza»** y entréguela intencionalmente a Jesús en oración, creyendo que Él trae vida donde la muerte una vez reinó.

Invite a los voluntarios a compartir sus peticiones de oración para esta semana.

Anímelos a registrarlas en el espacio de la página 81 de su PSG para que puedan orar por los demás durante la semana.

PETICIONES Y ALABANZAS

ORACIÓN BASADA EN LAS ESCRITURAS

CIERRE

Ore con su grupo usando **Salmo 21:1–4**.

Agradezca al Señor porque Él es la resurrección y la vida y porque ya ha derrotado el pecado y la muerte para nuestro regalo de vida eterna en Él.